



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Conflictos y armonías de Sarmiento

Autor: Rodríguez Ozán, María Elena

Forma sugerida de citar: Rodríguez, M. E. (1989). Conflictos y armonías de Sarmiento. *Cuadernos Americanos*, 1(13), 135-141.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año III, núm. 13, (enero-febrero de 1989).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribucion-No comercial-Sin derivados. 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional <https://creativecommons.org/licences/by/nc/nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CONFLICTOS Y ARMONIAS DE SARMIENTO

Por *María Elena* RODRÍGUEZ OZÁN
CYDEL, UNAM

LA HISTORIOGRAFÍA argentina se ha polarizado, desde hace muchos años, en dos figuras importantes de la historia nacional: ellos son Juan Manuel de Rosas y Domingo Faustino Sarmiento. Nacionalistas con el primero y liberales con el segundo abrieron una guerra sin cuartel que ha terminado produciendo análisis y estudios siempre cargados de pasión y que hasta el presente siguen despertando una enconada polémica. Aún en años recientes, en los dos primeros gobiernos peronistas, esta radicalización llegó a extremos lamentables. Para el Peronismo Rosas era el pionero de la defensa nacionalista, mientras que Sarmiento aparecía como el símbolo del liberal entreguista. Fue calificado entonces con toda clase de adjetivos y los numerosos monumentos que se le han levantado en el país sufrieron frecuentes vejaciones. Además, en el mundo oficial de la cultura y en los medios académicos su figura fue minimizada o muchas veces ignorada. Para mi generación ha sido un arduo esfuerzo tratar de conocer a Sarmiento no sólo dentro de la Universidad sino después de salir de ella. Personaje controvertido en vida ha seguido siendo el centro de una disputa vigente hasta nuestros días.

Sarmiento es un hombre polifacético: escritor, ideólogo, estadista, maestro y especialmente elemento fundamental en la construcción de una nación. De todos estos aspectos el que quizás concilia las divididas opiniones de sus compatriotas es su labor como maestro. Aquí es difícil disentir. La escuela argentina es su obra y, aún en los momentos más críticos del peronismo, la enseñanza primaria siguió rindiéndole tributo, aún a pesar de las directivas del sistema.

Su prolongada y activa vida hace difícil un análisis en el espacio de que disponemos; por este motivo vamos a circunscribir nuestro comentario al último libro que produjo, en 1882: *Conflicto y armonías de las razas en América*. Esta obra, como toda su producción anterior y su vida misma, fue considerada peyorativamente como europeizante por la crítica de sus adversarios.

n ideólogo tan distinto de Sarmiento y al que no se puede calificar de liberal, José Carlos Mariátegui, fue acusado de lo mismo. Como respuesta Mariátegui escribió:

No faltan quienes me suponen un europeizante, ajeno a los hechos y cuestiones de mi país. Que mi obra se encargue de justificarme, contra esta barata e interesada conjetura. He hecho en Europa mi mejor aprendizaje. Y creo que no hay salvación para Indo-América sin la ciencia y el pensamiento europeos u occidentales. Sarmiento, que es todavía uno de los creadores de la argentinidad, fue en su época un europeizante. No encontró mejor modo de ser argentino.¹

Lo primero que quisiéramos destacar de *Conflicto y armonias* es el alarde de erudición que hace su autor. Recorre la historia universal con una soltura que maravilla. Además, toda la obra trasluce y, más que esto, evidencia la admiración que no sólo Sarmiento sino su generación sintieron por el modelo de país que veían en los Estados Unidos.

Comienza por dedicar su trabajo a Mrs. Horace Mann, como un homenaje a la memoria de su esposo, historiador y pedagogo, de quien dice que "sus consejos me guiaron en la juventud para traer a esta América la educación común que él había defendido con tan buen éxito en aquélla".²

La influencia que la escuela primaria norteamericana tuvo en la Argentina fue enorme. Sarmiento, en la imposibilidad de llevar maestros a todas las instituciones de enseñanza, consiguió un número suficiente para formar la Escuela Normal de Paraná y crear otras del mismo carácter en la capital y diferentes provincias argentinas que sirvieron de semillero a la nueva educación. Numerosos testimonios dejaron los maestros norteamericanos, algunos de los cuales permanecieron en el país hasta el final de su vida.

Los análisis históricos de nuestro autor se habían circunstrito casi exclusivamente a su país, pero

la persistencia con que aparecen los males que creíamos conjurados al adoptar la constitución federal, y la generalidad y semejanza de los hechos que ocurren en toda la América española me hizo sospechar que la raíz del mal estaba a mayor profundidad que los que accidentes exteriores del suelo dejaban crear.³

¹ José Carlos Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 1a. edición, Lima, Biblioteca Amauta, 1928.

² Domingo Faustino Sarmiento, *Conflicto y armonias de las razas en América*. Buenos Aires, Editorial Intermundo, 1946, p. 9.

³ *Ibid.*, p. 10.

Sarmiento precisa que desde la independencia se ha progresado bastante, y que el estado material del continente no es malo pero es "la situación política lo que da que pensar".⁴ Lamenta la falta de apego al derecho que se observa a pesar de que formamos muchísimos más abogados que los Estados Unidos. Para 1845 —dice— en ese país estudiaban leyes menos de 500 alumnos para veintitantos millones de habitantes, en cambio nosotros "educamos uno para cada quinientos...".⁵

En conclusión, cree que el nudo de la cuestión está en el conflicto de razas que habitan nuestro suelo. Así, sostiene que "el conflicto de las razas en Méjico, le hizo perder a California, Tejas, Nuevo Méjico, los Pueblos, Arizona, Nevada, Colorado, Idaho, que son ahora estados florecientes de los Estados Unidos...".⁶

Se pregunta entonces ¿qué es América y qué somos nosotros?

¿Somos europeos? ¡Tantas caras cobrizas nos desmienten!

¿Somos indígenas?— Sonrisas de desdén de nuestras blondas damas nos dan acaso la única respuesta.

¿Mixtos?— Nadie quiere serlo, y hay millares que ni americanos ni argentinos querrán ser llamados.

¿Somos Nación?— Nación sin amalgama de materiales acumulados, sin ajuste ni cimientto...⁷

A continuación la obra manifiesta un criterio eminentemente racista que lo lleva a sostener que hay razas superiores e inferiores. Describe algunas de las características principales de los indígenas, a los que reconoce como "nuestros padres prehistóricos".

La seriedad de la posición en reposo de los músculos de la cara, y la gravedad del porte, son generales a todas las tribus indígenas, como expresión de dignidad personal en los varones, y de impasibilidad, que en realidad toca en el estoicismo cuando hacen frente al dolor, al miedo, a la alegría, lo mismo que al martirio.⁸

Aunque se refiere a muchos de los grupos indígenas del continente, la mayor parte de los ejemplos provienen de la América del Sur. Destaca el valor de los araucanos, que detuvieron a los españoles y a sus sucesores criollos, o sea, a los chilenos. Lo que es muy interesante son las consideraciones que hace de las misio-

⁴ *Ibid.*, p. 11.

⁵ *Ibid.*, p. 11.

⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁷ *Ibid.*, p. 27.

⁸ *Ibid.*, p. 37.

nes jesuíticas. Dice: "Una asociación religiosa, animada de un espíritu asombroso de acción, bajo una disciplina severa y con solo las armas de la persuasión y la superioridad intelectual de la raza blanca, acomete la empresa de organizar sociedades con base salvaje, sobre un principio religioso, con un gobierno teocrático de tutela espiritual absoluta".⁹ Explica las características de la administración jesuítica con respecto a la propiedad, el trabajo y la vida de las misiones y concluye en una aseveración muy especial. "Esta fruta de las misiones no tardó en madurar. Produjo el espantoso despotismo del doctor Francia, representante laico del sistema indio-jesuítico".¹⁰

En la mentalidad de Sarmiento y muchos de sus contemporáneos, la raza indígena, por donde se la analizara, seguía siendo la barbarie a vencer. Nos dice, por ejemplo: "¡Cuánto han ganado las mujeres indias con su arrimo y aún servidumbre de la raza europea! Los indios también han mejorado muchísimo en sus costumbres, pues aquello que parece depravación accidental al sur, es el estado normal de las tribus indias".¹¹

En cuanto a la raza negra, elemento que considera sirvió de aligación entre el europeo y el indio para formar el pueblo americano, fue introducido, dice, por la "filantropía exagerada del Obispo de Chiapas" que no encontró mejor forma de defender a sus indios.

Considera muy negativa la mezcla de estas tres razas, ya que son "tres elementos sin práctica de las libertades políticas que constituyen el gobierno moderno".¹²

A pesar de este carácter negativo, hace elogios de lo que han significado los negros en la vida de la América del Sur, de su capacidad de trabajo y de la forma como se han ido extinguiendo, especialmente después de su participación en la guerra de independencia.

Especial interés tiene el juicio que le merece la guerra del país del norte.

La guerra de secesión de los Estados Unidos procedió de un error de juicio. Créase firmemente que los frutos tropicales no podían ser obtenidos a precios convenientes sino por el trabajo de la raza cuyo cutis parece carbonizado por los rayos del sol. Concluida esa guerra púnica, sometidos los rebeldes, libertos los negros, fue ne-

⁹ *Ibid.*, p. 55.

¹⁰ *Ibid.*, p. 59.

¹¹ *Ibid.*, pp. 67-68.

¹² *Ibid.*, p. 70.

cesario, para vivir, volver al cultivo del algodón, como se pudiese, con trabajo de brazos libres, con máquinas para ahorrar salario, y diez años después, los subyugados plantadores produjeron doble y triple cantidad de balas de algodón que antes de la guerra, y a precios acaso más remunerativos. Se habían perdido diez mil millones de duros y un millón de vidas humanas, por ignorar que la esclavitud hasta como explotación es hoy inútil. Los negros figuran ya en la política americana como los indios en América.¹³

De las herencias españolas en América se destaca el municipio como la única institución realmente democrática que nos legaron. En cambio la otra institución civil fue la Inquisición, que para Sarmiento no sólo funcionó como poder político sino que atrofió la inteligencia del pueblo español y por ende de sus descendientes en las colonias.

"Los indios no piensan porque no están preparados para ello, y los blancos españoles habían perdido el hábito de ejercitar el cerebro como órgano, salvo en el clero secular y regular que era numeroso . . .".¹⁴

Contrapone esta característica de los españoles al ejercicio continuo de la razón por parte de los sajones y que ha tenido como consecuencia en los pueblos por ellos integrados una natural inclinación a las formas libres y democráticas.

Estudiando el desenvolvimiento de la razón en Europa llega a Descartes con su "pienso, luego existo" y dice: "Un español o un americano del siglo xvi, debió decir con más verdad: Existo, luego no pienso!".¹⁵ Tan nefasta ha sido la Inquisición.

España, piensa, quedó aislada de Europa porque junto a los Pirineos vivían los vascos, pueblo por él considerado primitivo y que impidió el movimiento de las ideas que sólo lograron llegar cuando traspasaban la línea vasca.

Es muy singular la concepción que tiene de la historia de España. El triunfo de los cristianos sobre los árabes fue en realidad el triunfo de los bárbaros sobre la civilización que al final termina por absorberlos. Así, cuando llega al imperio "Felipe II es la concentración del principio mahometano español de la unidad de creencia. El y no el Papa, funda la Inquisición, él y no el Papa emprende la persecución de las nuevas ideas de sus compatriotas los flamencos".¹⁶

Ibid., pp. 73-74.

¹⁴ *Ibid.*, p. 119.

¹⁵ *Ibid.*, p. 138.

¹⁶ *Ibid.*, p. 151.

Especial interés muestra por los judíos españoles; al error de su expulsión adjudica Sarmiento el hecho de que los capitales que comenzaron a llegar de América hayan ido a acrecentar las arcas inglesas en lugar de fortalecer a España.

En sus reflexiones sobre España dice:

Uno de los más poderosos cargos que como publicista americano, hemos hecho siempre a la España, ha sido habernos hecho tan parecidos a ella misma.

Esto no quita que le hagamos justicia dándole aquello que le pertenece, que en realidad era mucho para nosotros entonces, pues nos daba de lo poco que tenía, no habiendo para ella, ni para remedio, un poco de libertad.¹⁷

Una parte importante del libro se dedica al estudio de las razas en Norteamérica. Puritanos, cuáqueros, la colonización de Virginia por la nobleza inglesa, la "no mestización" con los pueblos indígenas, entre otros.

La vieja Inglaterra era la única nación libre cuando los peregrinos emprendieron su marcha, la marcha eterna del espíritu humano hacia el Occidente y la Nueva Inglaterra es más libre todavía que la tierra que dejó con sus reyes, nobleza y tradiciones seculares.¹⁸

Insiste en que el norteamericano es un anglosajón exento de toda mezcla con razas inferiores.

Sarmiento manifiesta un amplio conocimiento de los Estados Unidos y en todos y cada uno de estos capítulos es evidente su admiración por ese país. Al final de la obra hay un capítulo dedicado a las conclusiones que podríamos resumir así: En la colonización de Norteamérica los sajones no admitieron a las razas indígenas ni como socios ni como siervos.

La colonización española la hizo un monopolio de su propia raza que no salía aún de la Edad Media al trasladarse a América y que además se mestizó con una raza prehistórica servil. Esta América sólo podrá ser como la otra si logra imponer las ideas modernas consiguiendo superar los ríos dejados por la sangre indígena e hispánica. Concluye diciendo:

La América del Sur se queda atrás y perderá su misión providencial de sucursal de la civilización moderna. No detengámonos a los Estados

¹⁷ *Ibid.*, p. 168.

¹⁸ *Ibid.*, p. 232.

Unidos en su marcha; es lo que en definitiva proponen algunos. Alcancemos a los Estados Unidos. Seamos la América, como el mar es el Océano. Seamos Estados Unidos.¹⁹

No quisiera terminar mi análisis de esta obra sin decir que la misma debe ser juzgada dentro del marco ideológico del positivismo finisecular. Aplicar tanto al libro como al autor los cánones vigentes en nuestra época sería no sólo un grave error, sino además una injusticia.

¹⁹ *Ibid.*, p. 357.